

DEL *DEBOLISMO* AL *DECRECENTISMO* (Y AL *ANIMALISMO*). UNA INTERPRETACIÓN ECOLOGISTA DE GIANNI VATTIMO

BRAIS GONZÁLEZ ARRIBAS
Universidade de Vigo

RESUMEN: El presente artículo tiene como principal objetivo la ampliación de los horizontes prácticos del pensamiento débil de Gianni Vattimo. En ese sentido, se entiende que varios de los aspectos que lo definen permiten realizar una lectura en clave ecologista del *debolismo*, que lo acerca a los planteamientos propios del decrecentismo, que es la cuestión central de este texto, así como aventurar la posibilidad de su aproximación al movimiento animalista. Para ello se recurre, en el primer caso, a la recusación del antropocentrismo y a la crítica del dogma del crecimiento que defiende Vattimo en varios de sus textos, mientras que en el segundo se utiliza, además de la crítica al antropocentrismo citada, su apuesta por la no violencia como uno de los principios morales esenciales. Cuestiones ambas que refuerzan la idea de que el *debolismo* es una propuesta filosófica que posee un fuerte carácter agitador y transformador.

PALABRAS CLAVE: pensamiento débil; ecologismo; decrecimiento; animalismo; Vattimo.

«*From debolism to degrowth theory (and animalism). An Ecological Interpretation of Gianni Vattimo*»

ABSTRACT: The main aim of this article is to broaden the practical horizons of Gianni Vattimo's weak thought. In this sense, it is understood that several of the aspects that define it allow for an ecological reading of *debolism*, which brings it closer to the approaches of the degrowth theory, which is the central question of this text, as well as venturing the possibility of its approximation to the animalist movement. To do so, we resort, in the first case, to the recusation of anthropocentrism and the critique of the dogma of growth that Vattimo defends in several of his texts, while in the second case we use, in addition to the aforementioned critique of anthropocentrism, his commitment to non-violence as one of the essential moral principles. Both issues reinforce the idea that *debolism* is a philosophical proposal with a strong agitational and transformative character.

KEY WORDS: Weak thought; Ecologism; Degrowth theory; Animalism; Vattimo.

INTRODUCCIÓN

Gianni Vattimo, recientemente fallecido¹, ha sido uno de los filósofos de mayor relevancia e impacto en el marco del pensamiento contemporáneo gracias a su amplia y fructífera trayectoria. Su contribución se distingue por la construcción de un sistema de pensamiento sólido e internamente cohesionado, cimentado en la formulación de una propuesta ontológica, la ontología del declinar². Enfoque

¹ Gianni Vattimo falleció el 19 de septiembre de 2023 en Turín.

² La piedra angular de la filosofía vattimiana es la ontología del declinar. Mediante una recepción original de las propuestas de F. Nietzsche y M. Heidegger, mantiene la necesidad de desfundamentar los primeros principios, perentorios y estables de la realidad, y de afirmar una filosofía de la diferencia que no solo distinga al ser de los entes, sino que interprete al primero propiamente como *diferencia*: el ser no *está* presente ni *en* el presente, sino que posee un acentuado carácter epocal e histórico. Una de las mejores explicaciones de la ontología del declinar vattimiana puede encontrarse en «Hacia una ontología del declinar»,

que ha tenido notables repercusiones en la epistemología, dando lugar a la elaboración de una hermenéutica nihilista³, cuya influencia se amplía a diversas áreas de la reflexión filosófica, como la filosofía estética⁴ o el cristianismo secularizado o *kenótico*⁵, que ha permitido la conformación de una corriente de pensamiento propia, el *debolismo*, cuyo nombre surge a raíz del éxito editorial de unos de sus textos fundamentales, *El pensamiento débil*, publicado originalmente en 1983⁶.

en *Más allá del sujeto*, Paidós, Barcelona, 1992, pp. 47-66. Igualmente, «Andenkend. El pensar y el fundamento», en *Las aventuras de la diferencia*, Península, Barcelona, 1986, pp. 109-130 o «Dialéctica, diferencia y pensamiento débil» en VATTIMO, G. y ROVATTI, P. A. (eds), *El pensamiento débil*, Cátedra, Madrid, 1988, pp. 18-42.

³ Frente a las posiciones objetivistas propias del positivismo tradicional o de los nuevos realismos, Vattimo, en línea con H.G. Gadamer, sostiene que el ser humano no tiene acceso a la verdad absoluta, sino a una perspectiva mediada por los a priori socio-culturales, históricos y lingüísticos que condicionan su visión de las cosas. En ese sentido, conocer es interpretar, explicar lo que acontece a partir de la red de relaciones simbólicas mediante las que se teje la vida social. No obstante, Vattimo además le otorga un valor ontológico al lenguaje, ya que este es una vía privilegiada del acontecer del ser: el ser es envío (*Ge-Schick*) que se transmite (*Überlieferung*) en el lenguaje. Sobre esta cuestión, véase particularmente «La vocación nihilista de la hermenéutica», en *Más allá de la interpretación*, Paidós, Barcelona, 1995, pp. 37-52, «Hermenéutica y secularización», en *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 73-94 o «Más allá del mito de la verdad objetiva», en *Adiós a la verdad*, Barcelona, Gedisa, 2010, pp. 21-62.

⁴ Como en otros aspectos de su filosofía, la estética de Vattimo está hondamente influenciada por las posiciones de Nietzsche y Heidegger. En tal sentido, en la senda del primero, entiende que el arte tiene un alcance subversivo y transformador, lo cual afecta tanto a la concepción de la realidad como a la propia subjetividad, siendo un elemento central para la renovación de estas. En la de Heidegger, sostiene que mediante el arte «se pone en obra la verdad», una verdad que es ontológica ya que desvela elementos de la realidad que se mantenían ocultos o en estado de latencia. Sobre la concepción vattimiana del arte consúltese preferentemente los artículos «La muerte del arte», «El quebrantamiento de la palabra poética», «Ornamento y monumento» y «La estructura de las revoluciones artísticas», que componen la sección segunda de *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 47-98; «El arte de la oscilación» en *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona, 1990, pp. 133-154 y «Arte», en *Más allá de la interpretación, op. cit.*, pp. 103-121.

⁵ Vattimo es muy crítico con las perspectivas tradicionales de la religión, en general, dogmáticas y confiadas en ser detentadoras de la verdad absoluta. En cambio, propone una concepción abierta de las religiones, como sistemas de creencias que proporcionan una interpretación de la realidad y del sentido de la existencia que ha de ser confrontada con otras visiones del mundo. Esta posición secularizada, tolerante y abierta a la diferencia, la encuentra representada en lo que interpreta como el gran acontecimiento del cristianismo, la *kenosis* o abajamiento (y vaciamiento) de Dios, que se hace carne y mortal, siendo un símbolo de la desfundamentación que lo define. Con ello, el Dios cristiano pierde su posición de fundamento, como principio de realidad y de autoridad, para afirmarse como un fundamento desfondado que se guía por los principios del amor, la caridad y la solidaridad entre hermanos. El texto más importante sobre esta cuestión es *Creer que se cree*, Paidós, Barcelona, 1998, aunque también conviene consultar *Después de la cristiandad: por un cristianismo no religioso*, Paidós, Barcelona, 2003 o *El futuro de la religión*, con Richard Rorty, Paidós, Barcelona, 2005.

⁶ *El pensamiento débil*, publicado originalmente en italiano en 1983, es un libro colectivo co-editado por Vattimo junto a P. A. Rovatti, y entre los 11 artículos que lo componen, que incluye a alguna de las más destacadas voces del pensamiento italiano de finales del siglo

No obstante, uno de los aspectos teóricos más destacados de su propuesta filosófica reside en haber formulado una crítica radical a la estructura política y económica tal y como se articula en la actualidad, la cual no solo facilita su comprensión, sino que también impulsa un comportamiento práctico, una praxis, orientada a modificarla con el propósito de mitigar sus impactos más perjudiciales. De hecho, la orientación instrumental del pensamiento vattimiano permite que pueda interpretarse, aún a riesgo de ser reduccionistas, como una filosofía que cuestiona la violencia intrínseca al despliegue histórico (aunque no teleológico, dado el rechazo de Vattimo a la idea de progreso⁷) de la civilización occidental⁸. En tal sentido, se parte de la hipótesis conforme a la cual es posible interpretar la filosofía de Vattimo como una suerte de medicamento útil para tratar la tendencia agresiva y autoritaria de la cultura occidental, inclinación que no solo afecta al estilo de vida humano, y a las relaciones que los seres humanos entablan entre sí, sino también a las que establece con las demás entidades existentes, las cuales, dada la hegemonía del paradigma actual, ponen en peligro el entorno natural al que el propio ser humano pertenece, siendo ese objetivo, la reducción de la violencia medioambiental y la que se ejerce contra los seres vivos, una consecuencia significativa e inexplorada del *debolismo* en el presente.

Precisamente, son estos últimos aspectos los que constituyen el eje de estudio del presente artículo, ya que su pretensión es plantear el modo en que el *pensiero debole* vattimiano permite, por una parte, realizar una crítica al turbocapitalismo actual, modo de producción que en gran medida explica los problemas medioambientales que amenazan con conducir al colapso ecológico, así como aventurar, por otra, la posibilidad de que sus presupuestos teóricos justifiquen la aproximación del *debolismo* al animalismo, entendido este como aquella propuesta moral que postula que los animales deben ser considerados en las decisiones y acciones éticas, y que no deberían ser tratados como simples medios para satisfacer los fines humanos.

Para respaldar la perspectiva ecologista de Vattimo, se lleva a cabo un examen crítico de los fundamentos clave que caracterizan al turbocapitalismo, identificándose principalmente dos: en primer lugar, el antropocentrismo, que

XX, como U. Eco o M. Ferraris, contiene uno de los textos de referencia del pensamiento vattimiano, el ya citado «Dialéctica, diferencia y pensamiento débil».

⁷ De hecho, la recusación de la idea de progreso, y de su apuesta por el avance histórico dada la superación e integración de las formas civilizatorias pretéritas, es lo que a juicio de Vattimo da lugar a la postmodernidad, época que somete a revisión la legitimación metafísica de la historia y que Vattimo observa que está presente ya en las filosofías de Nietzsche y Heidegger, a los que considera los primeros pensadores de esta. Sobre esta cuestión véase sustancialmente las secciones primera y tercera de *El fin de la modernidad*, op. cit., pp. 21-46 y 99-149, o algunos capítulos de *Ética de la interpretación*, op. cit., como «Posmodernidad y fin de la historia», pp. 15-35, o de *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona, 1990, como «Posmoderno, ¿una sociedad transparente?», pp. 73-87.

⁸ Véase GONZÁLEZ ARRIBAS, B., *Reduciendo la violencia: la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*, Dykinson, Madrid, 2016.

sustenta la cuestionable idea de que la humanidad debe ocupar el centro o eje de la existencia, otorgándole prioridad sobre otras entidades y concediéndole legitimidad para imponer sus intereses por encima de los de cualquier otra especie; y, en segundo lugar, la crítica al dogma del crecimiento, que constituye el principio subyacente al capitalismo económico y postula que la economía es sostenible siempre y cuando se alcance un aumento constante de valor, un beneficio que solo se consigue mediante la expansión ilimitada de la producción y el consumo.

Este planteamiento sitúa a Vattimo en una línea de análisis estrechamente vinculada al decrecentismo, la corriente de pensamiento tanto filosófica como económica y política, que, en síntesis, sostiene que la degradación ambiental extrema solo podrá evitarse a través de un cambio en el modo de comportamiento humano, la cual implica, además, una transformación de la propia subjetividad humana, siendo este un paso decisivo y necesario para moderar o reducir su impacto ecológico en la Tierra⁹. En ese sentido, se busca explorar y analizar cómo el pensamiento débil de Vattimo, en su desarrollo, se vincula de manera ineludible con el ecologismo crítico y converge con varios de los principios que caracterizan al mencionado programa decrecentista

Para sugerir la aproximación del *debolismo* al animalismo, además de la crítica al antropocentrismo en los términos ya aludidos, se recurrirá también al principio del respeto y promoción de la diferencia que se desprende de la ontología y de la hermenéutica nihilista y que constituye la base sobre la que se edifica una ética débil, la cual no es sino una filosofía de la no violencia, que sostiene como principio ontoético básico el *dejar ser* o, lo que es lo mismo, el *dejar que los entes sean*. Ello abre la posibilidad no solo de legitimar los derechos de todos aquellos pueblos, culturas y personas minorizadas y discriminadas por no responder al canon establecido por la civilización hegemónica, paso que da ya Vattimo en sus textos al reclamar que «el pensamiento débil es el pensamiento de los débiles»¹⁰, y que este se preocupa por los individuos discriminados por razones de clase, raza, género u orientación sexual, sino también de legitimar los derechos de los animales, o por lo menos la posibilidad de exigir un trato más respetuoso y menos agresivo, menos violento, hacia ellos.

El presente artículo intenta por tanto abrir nuevos horizontes para el pensamiento débil, y mostrar que además de los resultados prácticos ya conocidos¹¹,

⁹ LATOUCHE, S. & HARPAGÈS, D., *La hora del decrecimiento*. Octaedro, Barcelona, 2011, p. 96.

¹⁰ VATTIMO, G., «Pensamiento débil, pensamiento de los débiles», en *De la realidad*, Herder, Barcelona, 2013, pp. 229-238.

¹¹ Tales como la recusación del establecimiento de una visión de la historia lineal y progresiva, y crítica, por tanto, con el dogma del Progreso, y la apuesta por una temporalidad del recuerdo, de los pasados abiertos de los que proceden mensajes de los vencidos a los que es un deber atender; la crítica de la implantación de un programa colonial y eurocéntrico y la defensa del valor de las culturas diversas y las singularidades minoritarias; la denuncia de la normalización de los sujetos a través de la interiorización de valores predominantemente patriarcales, clasistas, racistas y homófobos, en lo cultural y (neo)liberales en lo económico,

permite la constitución de un pensamiento ecologista, próximo en la práctica a las ideas propuestas por el decrecentismo e, incluso, la edificación de una ética preocupada por el trato humano con los animales, aspectos que hasta el momento no habían sido suficientemente considerados en la recepción de la obra de Vattimo y que se entiende que es posible, al menos, explorar.

1. DEL DEBOLISMO AL DECRECENTISMO

En la última fase de su pensamiento, caracterizada por la redacción de sus textos más personales y con una marcada inclinación política¹², Vattimo argumenta que la Metafísica, como paradigma predominante en la tradición filosófica occidental, se manifiesta en todo su esplendor a través del capitalismo globalizado, modo de producción al que critica tanto desde una perspectiva política como desde una económica. En primer lugar, sostiene que el neoliberalismo contemporáneo, más allá de operar sin inconvenientes en estados con gobiernos autoritarios, despóticos y corruptos, se configura en los estados occidentales bajo la apariencia de las denominadas «democracias emplazadas»¹³, sintagma que alude a los sistemas de gobernación que combinan la defensa de las libertades individuales y los derechos civiles con procesos de toma de decisiones antidemocráticos y mecanismos de control social. Además, estos sistemas, según Vattimo y Zabala, van acompañados de mecanismos de normalización de las subjetividades y de sistemas de vigilancia y monitoreo de las poblaciones, lo que favorece la imposición y estabilidad del sistema establecido, a la vez que bloquea cualquier alternativa que lo cuestione. La implementación y sostenimiento del sistema actual depende, en primer lugar, del control de las principales estructuras estatales, especialmente del poder legislativo y judicial, que están fuertemente vinculados con una élite económica que ejerce de lobista. Además, el control mediático desempeña un papel crucial al legitimar ideológicamente el orden establecido. En segundo lugar, Vattimo argumenta que, aunque el sistema neoliberal ha impulsado el desarrollo económico aprovechando un robusto aparato productivo e industrial vinculado a avances tecnológicos, ha generado una distribución desigual de los beneficios. Esto ha resultado en una marcada disparidad entre los recursos de los Estados del Norte y los del Sur del planeta, así como en el inte-

y la preservación de alternativas respetuosas con las diferencias, sobre todo con aquellas que fueron oprimidas o discriminadas y el apoyo a posiciones socio-políticas abiertas a la protección del bien común y la justicia social. Véase, Oñate, T., «La postmodernidad filosófica» en OÑATE, T. & GONZÁLEZ ARRIBAS, B., *Postmodernidad: Jean François Lyotard y Gianni Vattimo*, Batisafo, Barcelona, 2015, pp. 10-12.

¹² Entre los que cabe destacar *Ecce comu*, Paidós, Barcelona, 2009; *El socialismo, o sea, Europa*, Bellaterra, Barcelona, 2011 y *Comunismo hermenéutico*, Herder, Barcelona, 2012, escrito con Santiago Zabala.

¹³ VATTIMO, G. & ZABALA, S., *Comunismo hermenéutico*, op. cit., p. 26.

rior de los Estados más desarrollados, creando una brecha social en constante aumento¹⁴. En este contexto, una minoría acumula una creciente riqueza a expensas de una mayoría empobrecida o precarizada, que experimenta una disminución de sus condiciones laborales y salarios que no se ajustan al ritmo de la inflación.

Aparte de estas consideraciones fundamentales, y presentadas de manera resumida, que aproximan a Vattimo al Marx más clásico, quien ya anticipaba la conexión entre infraestructura y superestructura, tanto en lo político-jurídico como en lo ideológico, analizando los diversos procesos de alienación y los antagonismos que surgen entre las clases sociales, hay que tener en cuenta que, aunque el análisis de Vattimo se enfoque desde la perspectiva del neoliberalismo en su etapa actual y las condiciones que este impone a nivel global, se destaca una tercera línea crítica que Vattimo apenas insinúa en sus escritos pero que se puede extraer de ellos. Línea que lo vincula con alguna de las corrientes filosóficas y políticas que actualmente desafían la hegemonía del modo de producción capitalista. Se trata de una crítica de carácter ecologista, que surge de la oposición de Vattimo a la versión turbo que caracteriza al capitalismo contemporáneo, y cuya aceleración constante en la búsqueda de la generación de valor y plusvalía, sostenida por un aumento continuo de la producción y el consumo en la economía material, o en la especulación desenfrenada en el ámbito de la economía financiera, conduce inexorablemente a una gran crisis medioambiental.

En tal sentido, Vattimo, aunque es cierto que también señala la importancia de la financiarización de la economía como una de las causas que provoca la generación sucesiva de crisis y de burbujas en el sector bancario que afecta a otros sectores económicos¹⁵, y que en último término produce un trasvase de la riqueza pública a manos privadas, se opone sobre todo al extractivismo y al productivismo que definen a la economía «real». Su oposición al desarrollismo radica en que este se sostiene y adquiere sentido solo en tanto es capaz de obtener beneficio monetario —de extraer «valor»—, para lo cual necesita un aumento continuado de la producción y el consumo, lo cual es la causa principal de los más importantes problemas medioambientales por todos conocidos: la deforestación, la contaminación atmosférica, la acidificación del agua y de los suelos, el aumento de la temperatura del planeta y la pérdida masiva de biodiversidad, por citar algunos de los más significativos. De hecho, la subversión del modo de producción capitalista y la conformación de un modelo alternativo, que Vattimo denomina «comunismo libertario», pasa por la retorsión del «desarrollismo». Señala Vattimo:

En la actualidad [...] resulta totalmente verosímil que el desarrollo indefinido de las posibilidades de explotación de los recursos planetarios se encamina hacia la destrucción de la vida humana en la Tierra [...]. La posibilidad,

¹⁴ Véase PIKETTY, T., *El capital en el siglo XXI*, F.C.E., Madrid, 2014.

¹⁵ VATTIMO, G., *Ecce comu*, op. cit., p. 147.

y necesidad, de un comunismo libertario corre pareja con, o se pone de manifiesto por, la constatación de los límites del desarrollo, y de la diferencia entre la calidad humana de la vida y la productividad del sistema social¹⁶.

Después de analizar la situación y llegar a la conclusión de que persistir con el actual modelo económico resulta inviable, dado que socava la democracia, es ineficiente e injusto en la distribución de la riqueza y los recursos, y conduce a una catástrofe medioambiental, desde la perspectiva del *debolismo* se pueden extraer al menos un par de principios que desafían los dos elementos teóricos fundamentales del neoliberalismo hegemónico. En primer lugar, se cuestiona su marcado antropocentrismo, que se refleja en la idea de que los intereses económicos humanos deben primar siempre sobre los de otras entidades existentes. En segundo lugar, se discute el dogma del crecimiento, que postula que la inercia histórica implica progresar hacia formas mejoradas de sociedad, siendo el desarrollo económico esencial para dicho avance. En contraposición a tales ideas, la filosofía *debolista* propone un enfoque postantropocéntrico o, al menos, crítico con el antropocentrismo, así como una postura no desarrollista o crecentista, sino *debilista* o decrecentista. Esta perspectiva es esencial para la formulación de una filosofía ecologista con la aspiración de ser efectivamente implementada en la práctica

1.1. *Debolismo y postantropocentrismo*

El postantropocentrismo en la filosofía de Vattimo se origina en su propuesta ontológica, en la que aboga por la disolución de los primeros principios y la censura de la metafísica de la presencia. Además, incluye una reconsideración de la diferencia ontológica, aunque este aspecto no sea objeto de análisis en el presente artículo. En cuanto a su planteamiento epistemológico, Vattimo adopta una postura crítica respecto al dualismo sujeto-objeto y al objetivismo que se deriva de él. Esta crítica se traduce en una reprobación de la noción de sujeto que se erige en la Modernidad filosófica.

En primer lugar, el pensamiento de Vattimo presenta una crítica a las estructuras estables y determinantes del ser, implicando una negación de las esencias permanentes como elementos definitorios y característicos de la autenticidad de una cosa¹⁷. Siguiendo la línea de Nietzsche y las filosofías del devenir, argumenta que las entidades son cambiantes y mutables debido a su inevitable naturaleza finita. Asimismo, cuestiona la noción de fundamento, de los primeros principios, fuente u origen de la realidad, los cuales ocupan una posición de preeminencia o privilegio ontológico sobre las demás entidades existentes¹⁸. En contraste, Vattimo sostiene que las entidades están desfondadas, fundamentalmente debido a su finitud inherente y a que su existencia solo puede concebirse

¹⁶ VATTIMO, G., *Ecce comu*, op. cit., p. 145.

¹⁷ VATTIMO, G., «Dialéctica, diferencia y pensamiento débil» en VATTIMO, G. y ROVATTI, P. A. (eds), *El pensamiento débil*, op. cit., p. 30.

¹⁸ VATTIMO, G., *El fin de la modernidad*, op. cit., p. 10.

en base a su conexión con las demás. Esto se debe a que su existencia implica pertenencia, *estar dentro*¹⁹, ser parte de algo mayor, ya sea el mundo, un horizonte o una red de relaciones del que formar parte. En tal sentido cabe afirmar que no existen individualidades que existan de un modo separado e independiente respecto de las otras, sino que las entidades se encuentran divididas y entretejidas *en o con* las demás. Por eso, no pueden concebirse como totalidades integradas y unitarias, sino que han de interpretarse como instancias diferenciales abiertas a la alteridad.

Este carácter, el de la procedencia o pertenencia, el *estar dentro*, el *formar parte*, es precisamente el principio ontológico que más conviene ahora destacar, en la medida en que es clave para la configuración de una *hermenéutica ecologista* que parte de la disolución de la oposición entre sujeto y objeto, tal y como fue interpretado por la epistemología moderna, y, por tanto, de la recusación del antagonismo entre ser humano y el resto de las entidades que caracteriza a esta. De tal modo, y además de cuestionar el objetivismo, ya sea en su vertiente cientificista o neorrealista, y abogar por una verdad interpretativa, aspecto central en la epistemología vattimiana²⁰, se abre la oportunidad de establecer una conexión relacional entre el ser humano y todo lo demás, incluido lo no humano. En este enfoque, lo no humano no se contrapone al ser humano como un objeto, sino que constituye una parte integrante de la realidad en la que también está inscrito el ser humano mismo.

Estas ideas permiten a Vattimo impugnar el humanismo moderno²¹, es decir, la afirmación de la preeminencia ontológica y epistemológica del sujeto y en base a ello, a la vez, afirmar la refutación del antropocentrismo que lo ha definido. Así, Vattimo propone la necesidad de efectuar una operación de desfundamentación de la concepción moderna de la subjetividad, que no solo habría sido utilizada como una vía para someter a todos aquellos seres humanos que no se adecuasen a ella²², sino que habría hecho posible y legitimado el dominio del ser humano respecto del resto de entidades existentes. De tal modo, la *episteme* moderna, que aunque se origina en el Renacimiento y se desarrolla en la

¹⁹ VATTIMO, G., *Ética de la interpretación*, op. cit. p. 170.

²⁰ Véase entre los últimos textos de Vattimo *Adiós a la verdad*, op. cit., 2010 o *De la realidad*, Herder, Barcelona, 2013.

²¹ Véase principalmente VATTIMO, G., «Nietzsche y el más allá del sujeto», en *Más allá del sujeto*, op. cit., pp. 25-46; «La crisis de la subjetividad de Nietzsche a Heidegger», en *Ética de la interpretación*, op. cit., pp. 115-142 o «La crisis del humanismo» en *El fin de la modernidad*, op. cit., pp. 33-46.

²² La imagen canónica del ser humano que se impone, y que se corresponde con el hombre blanco, heterosexual y burgués, subyace a la legitimación de los diversos procesos de colonización y a la edificación de una sociedad sustancialmente machista, sexista, xenófoba y clasista. En ese sentido, Vattimo entiende, y en esto se asemeja, a los pensadores del posestructuralismo diferencial, como M. Foucault, J. Derrida o G. Deleuze, aunque no recurra a ellos en sus textos para este fin, que la impugnación de la subjetividad moderna es la vía de crítica primera por la que se han de colar las reivindicaciones de los seres humanos históricamente oprimidos, silenciados o discriminados.

Ilustración, cobra su máxima expresión en el contexto de las sociedades tecnológicamente avanzadas, había convertido al ser humano en un nuevo Dios, un Dios con prótesis cabría decir con Freud²³, que parte de la asunción de que su modo de vivir no consiste en una mera adaptación al entorno, sino que, a la inversa, su destino es adaptar el entorno a sus necesidades, humanizarlo, antropomorfizarlo, proceso que además permite su substantivación e independencia respecto de él. Así, el objetivo principal de la cultura occidental habría sido el de conseguir la emancipación del ser humano respecto del orden natural al que en principio pertenece, para lo cual ha hecho uso sustancialmente de la razón instrumental y la tecnología.

Más allá de las recusaciones ya conocidas de los efectos perniciosos de la extensión a gran escala de estas ideas²⁴ una vez que efectivamente están materializadas en el contexto contemporáneo, definido por el capitalismo globalizado como modo de producción hegemónico y el Antropoceno, época geológica en la que el ser humano se ha convertido en una fuerza geofísica a nivel planetario, en este punto interesa someter a discusión y disolver la idea central que subyace como principio esencial para el funcionamiento de la sociedad moderna. Esta no es otra, como se indicaba anteriormente, que la creencia arraigada en que el ser humano tiene la autoridad para disponer a su voluntad de las entidades que coexisten en el planeta, permitiéndose utilizarlas como simples medios para satisfacer sus necesidades y dando prioridad a lo que percibe como beneficioso para sí mismo. Esta mentalidad antropocéntrica, inherentemente arrogante y egoísta, es la que debe ser enfrentada.

Para lograrlo, se requiere llevar a cabo un trabajo de desfundamentación, un debilitamiento de la posición del ser humano que lo coloque en el mismo plano ontológico que el resto de los seres existentes, permitiéndole «rodar del centro a la X»²⁵. Esto facilitaría su reconexión con el entorno, estableciendo una relación horizontal con otras entidades naturales con las cuales comparte condiciones y nicho ecológico, y con las que ha de asumir una cierta responsabilidad. Este enfoque debería alentar al menos a la promoción de una ética basada en la atención, el respeto y el cuidado, reflejada en un modo de habitar el planeta menos intrusivo, menos agresivo y más consciente de las repercusiones de las acciones humanas en otros seres vivos. Además, promovería una reconsideración de los valores que guían la civilización, extendiendo la idea de que los intereses humanos no siempre deben prevalecer sobre los de otras entidades.

²³ FREUD, S., *El malestar en la cultura*, en *Obras completas*, vol. 3. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 3034.

²⁴ Entre las que cabe señalar la crítica de la decadencia de la cultura planteada por Nietzsche, la denuncia de la sociedad en la que el ser humano lleva una vida inauténtica y totalmente planificada, señalada por Heidegger, o los efectos contradictorios a sus principios que formulan Adorno y Horkheimer en sus análisis de la dialéctica de la Ilustración, al ser las que Vattimo tiene más cuenta.

²⁵ Sintagma al que Vattimo recurre habitualmente y que recoge de Nietzsche. Véase NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos. Volumen IV (1885-1889)*, Tecnos, Madrid, 2008, p. 127.

1.2. *El Debolismo contra el dogma del crecimiento*

La segunda contribución destacada que se puede promover desde el *debolismo* vattimiano implica la revisión del dogma del crecimiento, que es una idea central en el capitalismo en sus diversas etapas evolutivas. La crítica al crecimiento en Vattimo está estrechamente relacionada con la negación de la idea de progreso, un concepto crucial para la Metafísica y que se ha vuelto agresivo y peligroso al confundir la mejora con el desarrollo de la racionalidad técnica y estratégica. Esta racionalidad tiende a disminuir o eliminar las formas de argumentar que no se rigen por el principio de utilidad o eficiencia, como las artísticas o filosóficas. Además, el concepto de progreso identifica el «avance» con la elaboración de una descripción objetiva de la realidad, despreciando las cosmovisiones e interpretaciones que no se alinean con la establecida por la racionalidad hegemónica, de índole tecnocientífica o economicista. Racionalidad que, por esta razón, se convierte en autoritaria y represora de las diferencias. No obstante, la crítica que se desea resaltar, y que conecta a Vattimo con ideas afines al ecologismo, se presenta en *Ecce Comu* y se dirige hacia el turbocapitalismo²⁶, modo de producción en el que prevalece la obtención de plusvalía mediante cualquier medio disponible, ya sea mediante el incremento de la producción y el consumo, la financiarización de la economía o la transformación de cualquier objeto en mercancía, todo con el propósito de buscar nuevos nichos económicos que generen rentabilidad.

El capitalismo acelerado desencanta la realidad al despojar a las entidades de cualquier valor que no sea el de índole crematística, convirtiendo los ecosistemas en meros recursos para extraer materias primas y fuentes de energía destinadas a alimentar la maquinaria productiva, o como vertederos donde arrojar los residuos generados por los procesos industriales. Con ello los entes son transformados en objetos de un solo uso, meros elementos comerciales destinados a obtener beneficios, sometidos a una dinámica económica que acaba por conducir al colapso ecológico. La economía basada en la producción y el consumo rápidos y masivos no solo posee una concepción equivocada de la economía, la cual debería sustentarse en una perspectiva moral de la sociedad, fundamentada en los principios de equidad y justicia, sino que también resulta destructiva en términos medioambientales. Por lo tanto, la única alternativa es modificar su funcionamiento invirtiendo sus principios, especialmente la idea de crecimiento, que es la que le confiere un auténtico sentido.

Aunque es cierto que Vattimo no desarrolla estas ideas en el contexto de su obra de una manera amplia y profunda, sí que es cierto que se muestra preocupado por el cariz destructivo del paradigma desarrollista propio del capitalismo contemporáneo. En ese sentido, indica de un modo significativo en una entrevista de 2007

²⁶ VATTIMO, G., *Ecce comu*, *op. cit.*, p. 145.

En los últimos años he madurado una decidida ideología anti-desarrollista: el mecanismo que relaciona el acaparamiento de los recursos y la difusión y homologación de los estilos de vida me tiene muy preocupado por el futuro de la humanidad. El capitalismo que vive de sus propias crisis me parece algo que carece de salidas, y no creo en la ideología del crecimiento: en mi opinión es necesario reducir, en vez de aumentar, el nivel de consumo, al menos el nuestro²⁷.

Esta idea se repite en uno de los textos que conforman el último libro publicado por Vattimo, «Reflexiones sobre la dialéctica del desarrollo» de *Alrededores del Ser*²⁸, en el cual insiste en la necesidad de promover la conciencia de los límites del desarrollo —anticipada ya en el famoso primer informe de 1972 del Club de Roma que lleva como título precisamente «Los límites del crecimiento»— en este caso, ya no solo para los países occidentales, sino también para los que púdicamente se denominan «en vías de desarrollo», aunque en los primeros este proceso deba ser mucho más hondo ya que en China e India, Estados muy contaminantes, existen aún amplias bolsas de pobreza que es necesario reducir, como también sucede en otras zonas del planeta aún más precarizadas, caso de diversas regiones africanas.

Para contrarrestar los efectos de la economía del crecimiento, propia del modo de producción capitalista, Vattimo propone la promoción de un modelo de vida más modesto, desligado de los valores cuantitativos que rigen la economía capitalista y, por tanto, de la dominación del deseo que se orienta a la acumulación de riqueza y de objetos materiales, muchos de ellos superficiales e innecesarios, pero que requiere, para tener alguna oportunidad de éxito, de una conversión cultural que efectivamente promueva la reducción del consumo, pero que también favorezca la modificación de la autopercepción que el ser humano tiene de sí mismo, así como de las relaciones que establece con el resto de entidades existentes. La alteración del paradigma dominante necesita pues de una reprensión de la subjetividad predominante en el capitalismo avanzado, el cual se concibe no solo como un sistema económico, sino como una estructura epocal que determina y orienta la producción de los individuos, y que condiciona sus creencias y actitudes, y en esa medida de un reajuste radical de los principales valores civilizatorios.

Este planteamiento, por el que se defiende la necesidad de debilitar el modo de producción capitalista, es el que hace que Vattimo coincida con el análisis económico, político y social formulado por los pensadores decrecentistas, entre los que cabe destacar a Serge Latouche, Carlos Taibo y Jorge Riechmann²⁹, quie-

²⁷ VATTIMO, G., «Mi filosofía como ontología de la actualidad (entrevista de Luca Savarino y Federico Vercellone)». *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, 217, 2007, p. 41.

²⁸ VATTIMO, G., «Reflexiones sobre la dialéctica del desarrollo», en *Alrededores del ser*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020, pp. 175-182.

²⁹ Los tres pensadores citados tienen una extensa obra centrada especialmente, aunque no solo, en cuestiones de índole ecologista desde una perspectiva decrecentista. Entre sus múltiples textos pueden ser destacados los siguientes: de Serge Latouche: *Pequeño tratado*

nes mantienen, dicho del modo más sintético posible, que el colapso ecológico solo podrá evitarse, o al menos retardarse, por medio de una transformación del estilo de vida humano, tanto a nivel individual como civilizatorio, que haga posible la reducción de su impacto ecológico en la Tierra, que si se toma como referencia el modo de vida occidental, con el ritmo actual de extracción, producción y consumo de materias primas y energía, serían necesarios los recursos proporcionados por varios planetas para cubrir sus necesidades materiales.

Para apreciar en toda su medida esta cuestión es muy clarificadora la noción de «huella ecológica», categoría que alude a la relación que existe entre la superficie de un territorio nacional y las necesidades de su población³⁰. Lo que se produce, se consume y se descarta, se traslada al uso de una cantidad de tierra determinada. Pues bien, la huella ecológica de un habitante de uno de los países que poseen altos recursos es seis veces superior a uno de ingresos bajos, siendo un indicativo evidente no sólo del desequilibrio económico entre distintas zonas del planeta, sino también de la desproporción y exceso que define el estilo de vida occidental. No obstante, la balanza de la regeneración de los ecosistemas no compensa los excesos del Norte frente a la carestía del Sur. En la actualidad se estima que se supera en torno a un 40% la capacidad de regeneración de la biosfera³¹. Sólo este dato debería servir como alerta de la necesidad de modificar los fundamentos de la manera de habitar el mundo hegemónica, tendiendo necesariamente hacia un modo de vivir en el que no se gasten ni dilapiden tantos recursos materiales y energéticos.

Los filósofos del decrecimiento abogan por la reducción de la producción y el consumo, con el objetivo de liberar tiempo de vida para otras actividades, como las reflexivas, creativas, sociales o lúdicas, como la filosofía o el arte, gratuitas y alejadas de la lógica de la producción. Buscan alejar al ser humano de la nociva idea de que su valía y bienestar dependen exclusivamente de su capacidad productiva, de la acumulación de riqueza y del consumo masivo de objetos materiales³². Factores que subyacen a la desigualdad social, la ansiedad

del decrecimiento sereno. Barcelona, Icaria, Barcelona, 2009, *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Icaria, Barcelona, 2009 e *Introducción al decrecimiento*, Popular, Madrid, 2023; de Carlos Taibo: *En defensa del decrecimiento*, Catarata, Madrid, 2009 o *Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial y ecofascismo*, Madrid, Catarata, Madrid, 2016; de Jorge Riechmann: *El socialismo puede llegar solo en bicicleta*, Catarata, Madrid, 2012, *¿Derrotó el smartphone al movimiento ecologista?* Catarata, Madrid, 2016 u *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros*, MRA Ediciones, Barcelona, 2019. Además de ellos cabe destacar el libro de Jason Hickel *Menos es más: cómo el decrecimiento salvará nuestras vidas*, Capitán Swing, Madrid, 2023, en la medida en que actualiza los fundamentos básicos de una economía decrecentista, además de indicar los principios filosóficos y morales sobre la que esta habría de asentarse.

³⁰ LATOUCHE, S. & HARPAGÈS, D., *La hora del decrecimiento*, Octaedro, Barcelona, 2011, p. 69.

³¹ Pueden consultarse los datos actualizados tanto de la huella ecológica del ser humano en el planeta como de la tasa de regeneración de los recursos planetarios en la página web del Ministerio para la transición ecológica y el reto demográfico: <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/pag-web/global-footprint-network.html> [consultado 31-07-2023].

³² LATOUCHE, S., *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, op. cit., p. 108.

existencial y la agresión medioambiental. De tal forma, sugieren no solo modificar el sistema económico mediante la revisión de las necesidades humanas, la reinterpretación de categorías como «riqueza», «justicia» o «bienestar», y la reorientación de la actividad económica hacia un enfoque decrecentista, sino también promover un estilo de vida más austero y menos materialista. Esta forma de vivir no solo sería más enriquecedora intelectual, artística y socialmente, sino que también se liberaría de los objetivos propuestos por la sociedad de consumo actual como requisitos necesarios para alcanzar la felicidad³³. Tanto el *debolismo* vattimiano como el decrecentismo coinciden en abogar por un modo de vivir más moderado, sereno y austero, que, además, resulta ser más saludable y beneficioso a nivel psicológico y medioambiental.

2. DEL DEBOLISMO AL ANIMALISMO

A continuación, se plantea la hipótesis, no formulada ni defendida por Vattimo en ninguno de sus textos, de que su pensamiento permite sentar ciertas bases teóricas que facilitan la legitimación en su interior de una filosofía moral que pueda promover una conducta más preocupada por el trato humano respecto de los animales y que lo acerque, por tanto, a los postulados defendidos por el movimiento animalista. Este último puede definirse como una corriente global de activistas, académicos y grupos organizados que se oponen a que los animales sean usados como simples medios para satisfacer las necesidades humanas, al entender que estos tienen un valor vital intrínseco y una serie de intereses que merecen reconocimiento y protección³⁴. En tal sentido, uno de sus objetivos principales es la erradicación, o por lo menos la reducción, del especismo, uno de los efectos más perniciosos del antropocentrismo, y que consiste en anteponer siempre los intereses y deseos de los seres humanos an-

³³ LATOUCHE, S., *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* op. cit., 2009, p. 45 y ss.

³⁴ Con todo, cabe dividir al animalismo en tres sectores amplios: los que creen, como T. Regan, que los animales, especialmente los mamíferos dado su desarrollo físico y fisiológico, deben ser depositarios de ciertos derechos, y que hay determinadas prácticas que deben ser constitutivas de delito en tanto suponen vejaciones y maltrato injustificables y evitables; los utilitaristas, como P. Singer, que entienden que aunque los animales no posean *per se* derechos, deben ser protegidos en la medida en que son seres sintientes, y por tanto capaces de experimentar placer y dolor. Por eso, la relación de los seres humanos con los animales debe partir de la toma de conciencia de que sufren y padecen, tanto más cuanto más sofisticados y complejos son sus sistemas nerviosos. Finalmente, los igualitaristas, como Ó. Horta, quien denuncia el especismo y defienden el fin de la discriminación animal, pero, a diferencia de los utilitaristas, se oponen al actual uso de animales como recursos no solo porque el sufrimiento y muerte que causa no compensa los beneficios que provoca, sino porque rechazan que sea aceptable que los animales sufran para beneficio, disfrute y satisfacción de la especie humana. Véase, REGAN, T., *Jaulas Vacías: el desafío de los derechos de los animales*, Altarriba, Barcelona, 2006; SINGER, P. *Liberación animal*, Taurus, Madrid, 2018 y HORTA, Ó., *Un paso adelante en defensa de los animales*, Plaza y Valdés, Madrid, 2022.

tes que el de las especies diferentes a la humana, justificando con ello actitudes violentas y crueles que en muchas ocasiones se podrían evitar.

Teniendo en cuenta lo dicho, si por una parte se asume la óptica post-anthropocéntrica que se ha explicitado con anterioridad y, por otra, se acepta la ética de la no violencia que caracteriza la filosofía moral vattimiana³⁵, parece razonable y coherente afirmar que el *debolismo* es una propuesta teórica que puede legitimar la promoción de un trato distinto con los animales que el que se lleva a cabo en el marco de la cultura hegemónica y que interiorizan o no problematizan aún la mayoría de las personas en el presente, y que conecta a Vattimo, por tanto, con el movimiento animalista citado.

El postantropocentrismo, al igual que en el contexto del planteamiento ecologista, plantea la necesidad de situar al ser humano en el mismo plano ontológico que el resto de las entidades existentes, haciendo ver que sus preferencias e inclinaciones no tienen que predominar siempre, y abriendo la puerta a una actitud cuidadosa y respetuosa con lo no humano, ámbito en el que obviamente es necesario incluir al reino animal. Por otra parte, el postulado de la no violencia, más allá de su significación genérica que anima a no llevar a cabo ningún tipo de agresión que pueda ser evitada, en el marco de la filosofía vattimiana se concibe, desde un planteamiento ontológico, como aquel principio que incita a *dejar que el ser sea*, el cual abre la posibilidad a defender igualmente la validez del postulado que sostiene que lo correcto es *dejar ser a lo que existe*. *Dejar ser* que, en este contexto, no aludiría solo a la necesidad de no bloquear la existencia —lo cual ocurre, por ejemplo, al afirmar que lo auténticamente real es lo eterno o estable en contra de lo efímero y transitorio, o como cuando se impide a alguien o a algún colectivo comportarse de acuerdo a sus sentimientos, convicciones o creencias, cuando tal conducta no daña a nadie, algo que efectivamente Vattimo defiende en sus textos³⁶— sino también reducir o disminuir, debilitar, por tanto, todas aquellas acciones que suponen un atentado o una agresión contra la vida que se despliega y que ha de tener en cuenta, en coherencia, no solo a la vida humana —la de los hombres— sino también la de los no-humanos, la de los animales en concreto en tanto seres sintientes y

³⁵ La desfundamentación de los principios absolutos y de las estructuras perentorias y estables del ser supone la discusión de los mitos de Unidad, Verdad y Progreso que en gran medida habían caracterizado la base de la tradición cultural occidental y permite, a la vez, la posibilidad de que emerja la Diferencia, entendida esta no como una idea abstracta y sin contenido, sino como un proceso dinámico por medio del que todo aquello históricamente ocultado tiene la posibilidad de acaecer y quebrantar el orden impuesto que los había discriminado o minorizado reivindicando sus derechos. No obstante, los *diferentes* que retornan no solo incluye a los seres humanos, a todos los miembros de las culturas colonizadas y a las personas que por distintas razones —clase, raza, género y orientación sexual— no se correspondían con el canon hegemónico establecido, sino también con el resto de las formas de vida existentes.

³⁶ Véase, por ejemplo, en VATTIMO, G., *Nihilismo y emancipación*, Paidós, Barcelona, 2004, particularmente el apartado «Ética», pp. 19-99.

sufrientes³⁷. Por ello, y aunque como se ha dicho, no existe en ningún texto de Vattimo una referencia explícita que plantee la elaboración de una ética de carácter animalista, sí se entiende que existe una línea argumental en su sistema filosófico que da pie a que tal planteamiento emerja como una deriva posible y consistente en base a lo formulado por la filosofía *debolista*.

CONCLUSIÓN

Como conclusión general podría remarcarse, en base a lo indicado, que a pesar de lo que a veces se ha afirmado³⁸, el pensamiento débil de Vattimo no es pasivo ni carece de relevancia ética o política. Por el contrario, desde sus fundamentos, es posible impugnar varios de los aspectos más perniciosos que surgen con la instauración de la sociedad que emerge con el desarrollo de la Metafísica, la cual ha prevalecido como dominante en la civilización occidental desde la Modernidad. Precisamente, el esfuerzo por disolver o diluir la violencia inherente al programa moderno constituye en gran medida el propósito fundamental del sistema filosófico vattimiano.

No obstante, más allá de los planteamientos conocidos que refieren a la defensa de Vattimo de las culturas, los pueblos y los individuos minorizados, ya tratados y desarrollados con profusión a lo largo de su trayectoria filosófica, en el presente artículo se ha buscado presentar una crítica nueva y apremiante en el contexto actual, relacionada con la condena al programa antropocéntrico y desarrollista, características de la civilización occidental. Estos elementos constituyen la base ideológica del modo de producción predominante y son esenciales para contrarrestar el impacto de la lógica del crecimiento, responsa-

³⁷ Es cierto que el principio de la no violencia no puede ser total ni absoluto, sino que ha comprenderse de un modo flexible y adaptable a las distintas circunstancias y contextos. En ese sentido, el reconocimiento de los derechos de lo vivo no puede interpretarse como una total equiparación a nivel axiológico entre la totalidad de las entidades, algo que conduciría a la inutilidad moral, pues el ser humano no dispondría de criterio normativo alguno a través del cual poder elegir qué acción realizar en una situación dilemática. La norma genérica referencial para una ética ecologista o animalista debe ser, como se decía, la del cuidado, entendido, desde un punto de vista positivo, como la ocupación o atención de algo proporcionando, en la medida de lo posible, lo necesario para que se mantenga en buen estado, y desde uno negativo, como la prioridad de la conservación y el rechazo a la destrucción o a la depredación si existen alternativas viables a ellas. La distinción axiológica entre distintos seres permite así, por ejemplo, que se deba elegir salvar a un niño antes que a un perro en caso de un incendio, que se haga bien en protegerse contra los virus que afectan al cuerpo o contra un tigre en el caso de que nos esté atacando, o que sea recomendable la reducción del consumo de carne animal a favor de una alimentación basada en proteínas de origen vegetal.

³⁸ Sirva como ejemplo la crítica realizada por Daniel Bensaïd, quién considera al *debolismo* como un sistema de pensamiento que desarma al ser humano para enfrentarse a los excesos del capital, constituyéndose como una propuesta cínica, entregada y, en último término, defensora de la lógica de la rendición al sistema hegemónico. BENSÁID, D., «Posmodernos, ¿y luego qué?», en *La sonrisa del fantasma*. Madrid, Sequitur, 2012, pp. 38-46.

ble del aumento de la temperatura del planeta y de los diversos fenómenos que conducen a la gradual destrucción de los ecosistemas. De este modo, se ha intentado exponer cómo el *debolismo* vattimiano censura el humanismo moderno y, con él, la pretensión autoritaria del sujeto que, respaldado por una visión condescendiente y arrogante de sí mismo, se considera con derecho a utilizar a las demás entidades como simples medios para satisfacer sus necesidades, bajo la idea de que sus intereses siempre deben prevalecer sobre los de los demás. En contraposición, la promoción de un pensamiento postantropocéntrico debería contribuir a considerar también los «derechos» de las entidades no humanas, con las que el ser humano mantiene un vínculo inextricable. Esto es esencial para fundamentar una filosofía ecologista y, al mismo tiempo, para acercarse al movimiento animalista

En cualquier caso, resulta evidente que el *debolismo* adquiere una manifestación práctica efectiva cuando se examina desde la perspectiva del debilitamiento del desarrollismo desenfundado que subyace en el corazón del capitalismo acelerado actual. Este debilitamiento no solo afecta lo económico, sino también lo social, ya que influye en el estilo de vida que se busca fomentar. Presenta, así, una marcada orientación decrecentista, lo que sitúa a Vattimo en la esfera de este movimiento político, económico y filosófico, cuyas propuestas son radicalmente transformadoras al impulsar una subversión profunda de los valores predominantes, y permite situarlo en una esfera muy próxima a la filosofía animalista. En última instancia, esto revela la naturaleza agitadora y transformadora que subyace en el pensamiento vattimiano, el cual, de manera injusta e inexacta, ha sido relegado en muchas ocasiones y que merece ser reconocido una vez más.

BIBLIOGRAFÍA

- Bensaïd, D. (2012). *La sonrisa del fantasma*. Madrid: Sequitur.
- Freud, S. (1973). *El malestar en la cultura, Obras completas, vol. 3*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- González Arribas, B. (2016). *Reduciendo la violencia: la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Madrid: Dykinson.
- Hickel, J. (2023). *Menos es más: cómo el decrecimiento salvará el mundo*. Madrid: Capitán Swing.
- Horta, Ó. (2022). *Un paso adelante en defensa de los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Latouche, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.
- Latouche, S. (2009). *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria.
- Latouche, S. (2023). *Introducción al decrecimiento*. Madrid: Popular.
- Latouche, S. & Harpagès, D. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro.
- Oñate, T. & González Arribas, B. (2015). *Postmodernidad: Jean François Lyotard y Gianni Vattimo*. Barcelona: Batiscafo.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: F.C.E.

- Regan, T. (2006). *Jaulas Vacías: el desafío de los derechos de los animales*. Barcelona: Altarriba.
- Riechmann, J. (2012). *El socialismo puede llegar solo en bicicleta*. Madrid: Catarata.
- Riechmann, J. (2016). *¿Derrotó el smartphone al movimiento ecologista?* Madrid: Catarata.
- Riechmann J. *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros*. Barcelona: MRA Ediciones.
- Singer, P. (2018). *Liberación animal*. Madrid: Taurus.
- Taibo, C. (2009). *En defensa del decrecimiento*. Madrid: Catarata.
- Taibo, C. (2016). *Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial y ecofascismo*. Madrid: Catarata.
- Vattimo, G. (1985). *Introducción a Nietzsche*. Barcelona: Península.
- Vattimo, G. (1986). *Las aventuras de la diferencia: Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona: Península.
- Vattimo, G. (1988). «Dialéctica, diferencia y pensamiento débil» en Vattimo, Gianni y Rovatti, Pier Aldo (eds), *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra, pp. 18-42.
- Vattimo, G. (1989). *El sujeto y la máscara*. Barcelona: Península.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (1992). *Más allá del sujeto*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (1998). *Creer que se cree*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (2000). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. (2003). *Después de la cristiandad: por un cristianismo no religioso*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (2004). *Nihilismo y emancipación*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (2005). *El futuro de la religión*, con Richard Rorty. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (2007). «Mi filosofía como ontología de la actualidad (entrevista de Luca Savarino y Federico Vercellone)». *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, 217, pp. 19-41.
- Vattimo, G. (2009). *Ecce comu*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (2010). *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. (2011). *El socialismo, o sea, Europa*. Barcelona: Bellaterra.
- Vattimo, G. y Zabala, S. (2012). *Comunismo hermenéutico*. Barcelona: Herder.
- Vattimo, G. (2013). *De la realidad*. Barcelona: Herder.
- Vattimo, G. (2020). *Alrededores del ser*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Universidade de Vigo,
brais.gonzalez.arribas@uvigo.gal

BRAIS GONZÁLEZ ARRIBAS

[Artículo aprobado para publicación en marzo de 2023]